Haciendas y campesinos lecheros en el Carchi (Andes húmedos del norte del Ecuador): dinámica productiva y comparación de los resultados técnicos y económicos

Álvaro Salazar, Hubert Cochet

► To cite this version:

Álvaro Salazar, Hubert Cochet. Haciendas y campesinos lecheros en el Carchi (Andes húmedos del norte del Ecuador): dinámica productiva y comparación de los resultados técnicos y económicos. Revista de geografía agrícola, 2016, 57, p.7-25. 10.5154/r.rga.2016.57.005 . hal-01549076

HAL Id: hal-01549076

<https://hal.science/hal-01549076>

Submitted on 7 May 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Haciendas y campesinos lecheros en el Carchi (Andes húmedos del Norte del Ecuador): Dinámica productiva y comparación de los resultados técnicos y económicos

Alvaro SALAZAR¹ y Hubert COCHET²

Resumen

A través de la medición y comparación de la eficiencia económica y social de los diferentes sistemas de producción, tanto de las formas de producción definidas como “Agrobusiness” (las haciendas lecheras del Carchi) como de los sistemas de tipo familiar o campesino, se puede demostrar que inclusive con un reducido acceso principalmente a la tierra y con limitaciones de acceso a los mercados, el potencial productivo de la pequeña agricultura familiar es superior.

Este estudio pone a disposición de los investigadores y profesionales que actúan en el ámbito agrario, algunos elementos de análisis sobre aspectos tanto agronómicos como económicos y sociales de los distintos sistemas de producción lecheros de los Andes ecuatorianos. Contribuye al debate en cuanto al modelo de desarrollo que se debería de promover en el Ecuador, dado que el porvenir de estas distintas formas de agricultura dependerá en parte de las decisiones políticas tomadas a cerca de la fijación de precios, el control de mercados y en general del modelo de desarrollo escogido.

El enfoque de análisis integrador permite destacar que las prácticas agropecuarias de los productores están estrechamente ligadas a su condición socio-económica, y en particular a las condiciones de acceso a los medios de producción, así como a las relaciones de producción e intercambio en las cuales están involucrados.

Palabras claves: Ecuador; leche; papa; sistemas de producción; diferenciación; cadenas.

Abstract

Through assessment and comparison of the economic and social efficiency levels of the various production systems, regarding both the production methods defined as agrobusiness (dairy farms in Carchi) and family or small farmer type, it can be demonstrated that even with little or no access to land or to markets, the productive potential of small family farms is greater.

This study offers to Ecuadorian professionals and researchers who work in the agricultural sector some key elements for the analysis of the typical agronomic, social and economic aspects of the various dairy production systems in the Ecuadorian Andes. This work also contributes to the entire debate around the development model that should be fostered in Ecuador, considering that the future of the different farming methods will depend to some extent on the political decisions made regarding price fixing, markets control and in general on the development model to be selected.

¹ Agroeconomista, consultor independiente, Quito, ECUADOR.

² Profesor de agricultura comparada en AgroParisTech, Paris, FRANCIA

Keywords: Ecuador; milk; potato; production systems; differentiation; links.

Introducción

El callejón interandino ecuatoriano mantiene hasta la actualidad la mayor y mejor superficie agrícola a grandes explotaciones aún llamadas haciendas, cuya principal actividad es la producción lechera. De cierta forma la ganadería se adapta a la estrategia de valorización de la gran superficie con poco requerimiento de mano de obra debida al sistema de pastoreo libre, y los procesos de mecanización para la preparación del suelo y el ordeño.

La producción en estas haciendas se la reconoce como “Agrobussines” al tener como principal intención la retribución de una renta por el capital invertido, y al contratar externos para la operación de la explotación; al mismo tiempo el aprovechamiento de las condiciones de mercado y la competitividad debida a la alta productividad del trabajo es una de sus características.

Rodeando a la mayoría de haciendas bien ubicadas en las planicies del callejón interandino se encuentran las parcelas de pequeños y medianos productores muchos de ellos también ganaderos que implementan sistemas de producción intensivos, bajo otra dinámica y diferentes condiciones, pero que a su vez se orientan a los mismos mercados.

Este tipo de agricultura familiar se caracteriza por las importantes limitaciones en el acceso a la tierra y al agua, lo cual ha traído como consecuencia procesos de minifundización, pluriactividad, proletarización y pobreza en el campo ecuatoriano. Al mismo tiempo factor común es también las limitaciones en el acceso al capital para la compra de insumos por lo que el productor familiar es generalmente presa de la usura o ha implementado mecanismos de ahorro comunitario para solventar esta necesidad.

Es así como se establece el sujeto de estudio, considerando esta gran dicotomía entre las unidades de producción lechera en los Andes, con relaciones de producción desiguales, con accesos diferenciados a los recursos productivos, y con diferencias fácilmente identificables en cuanto a la productividad del trabajo.

En el Ecuador, la ganadería de leche se ha desarrollado históricamente con mayor impulso en el callejón interandino, donde las condiciones de topografía y clima han coadyuvado a la adaptación de animales resultantes de sucesivos cruces entre razas criollas y razas seleccionadas de origen europeo. (Fig. 1) Este amplio mestizaje bovino constituye hoy la base de la ganadería de leche en la sierra ecuatoriana. En este proceso de mestizaje se destaca la raza Holstein, la cual expresa buenas características productivas en las condiciones climáticas de los Andes húmedos.

Figura 1. Mapa de las principales zonas lecheras en el Ecuador (Provincias y Cantones) en rojo, la zona estudiada.

Fuente y elaboración: SIPAE 2012

Pichincha, Azuay, Cotopaxi y Carchi, históricamente han sido las provincias con mayor predominio de haciendas en la Sierra, resultado de los mínimos impactos que tuvieron las reformas agrarias de los años 1960-1970 y otros procesos de redistribución de la tierra, por lo que la ganadería de leche tiene un recorrido antiguo y un importante proceso de especialización.

En las provincias de Carchi, Pichincha y Cotopaxi, caracterizadas por la presencia histórica de haciendas se puede observar que para 1974 la producción de leche se encontraba especializada en estas grandes propiedades con más de 100 hectáreas. Luego de los procesos de restructuración de la tierra, la producción de leche pasa a concentrarse en la mediana propiedad entre 20 a 100 has en Carchi y Pichincha, y se denota como en Cotopaxi la producción se concentra en los pequeños productores de menos de 5 hectáreas. Esto explica como la producción de leche de la agricultura familiar en menos de 30 años ha ganado participación frente a la producción hacendaria y hoy constituye parte importante de la composición del ingreso de varios productores campesinos.

Figura 2. Producción de leche en Carchi por rango de tamaño de las explotaciones

Fuente: INEC 1974, 2000

Elaboración: Los autores

La Provincia del Carchi, y en particular los cantones Montúfar y Huaca (fig 1), situados en los Andes, ilustran de manera paradigmática el desfase existente entre Agricultura Familiar y Agrobussines en el Ecuador poniendo como estudio de caso al sector lechero.

Este desfase entre diferentes categorías de productores es muy marcado tanto en lo que se refiere a la producción lechera (de 10 litros diarios a 1500 litros diarios), como en lo que atañe al acceso a la tierra que tienen las explotaciones (de 1 hectárea a 500 hectáreas). (Fig. 2)

Se eligió a la zona andina del Carchi como la región para estudiar este fenómeno de expansión lechera, ya que es una región en la cual se pudo evidenciar la incidencia de los distintos procesos históricos que fueron promoviendo el crecimiento de la ganadería, y al mismo tiempo se pueden descubrir diferentes categorías de productores que dan muestra de distintos niveles de intensificación y de eficacia económica. Del mismo modo, en la zona andina de Carchi se expresa de manera elocuente la dualidad de la agricultura ecuatoriana en general y la que afecta a las regiones orientadas a la producción lechera en particular : por un lado pequeños productores de la agricultura familiar, y por otro grandes propiedades controladas por los capitales privados nacionales. (Fig. 3)

Figura 3. Mapa de la zona de investigación, cantones de Montúfar y Huaca, Carchi, Ecuador

Fuente: SIGAGRO 2013
Elaboración: Diego Larrea

1. Materiales y Métodos

Con el fin de comprender el proceso de desarrollo agrícola concebido como el "proceso general de transformación de la agricultura, en el largo plazo, cuyos elementos, causas y mecanismos pueden ser tanto de origen endógeno, así como resultado de los diferentes insumos, mejoras o innovaciones exógenas." (Cochet, 2016) - se utilizó como marco de la investigación el concepto de sistema agrario, que define a este como "un modo de explotación del medio, históricamente constituido y duradero, adaptado a las condiciones bioclimáticas de un espacio determinado, y que responde a las necesidades sociales del momento" (Mazoyer, 2001).

El análisis del paisaje agrario y los procesos históricos permitieron la construcción de varias hipótesis sobre las categorías de productores existentes en la región de estudio; en términos generales el paisaje indujo a pensar que las grandes propiedades llamadas haciendas se ubicaban en las zonas planas, mientras que la parcelación y la mayor diversidad de cultivos en la zona ondulada de las estribaciones de las cordilleras, daba muestras de la presencia de una agricultura campesina con mayor intensificación en trabajo. El proceso histórico a su vez mostró elementos que evidenciaban procesos de repartición de la tierra generadores de una mayor diversidad de productores vía herencia, cooperativismo, o compra y venta. De la misma manera el estudio histórico dio indicios sobre la evolución de las relaciones sociales de producción e intercambio, lo cual establece la presencia actual de partidarios y jornaleros. Fue necesario someter estas hipótesis a comprobación en el campo. Para ello se realizaron entre Noviembre de 2009 y Febrero de 2011, 254 estudios de caso en la zona a los diferentes tipos de agricultores buscando garantizar la cobertura espacial en la región de estudio³.

Para los estudios de caso de esta investigación se utilizó una guía de entrevista semi-estructurada, cuyo contenido abarca todos los ítems requeridos para caracterizar y realizar el análisis técnico-económico de los sistemas de producción. Estos ítems sirven como hilo conductor de una conversación interactiva, donde el investigador tiene la flexibilidad de no limitarse a un texto predeterminado y los informantes tienen la posibilidad de ubicarse frente a escenarios propuestos con el fin de recabar la información.

Los informantes para los estudios de caso se eligieron razonadamente intentando incluir en la caracterización a todos los tipos de productores existentes en la zona. Mientras el muestreo aleatorio es un método probabilístico, en el cual cada uno de los individuos de un universo tiene la misma probabilidad de ser incorporados a la muestra, al contrario, el muestreo razonado es un método no probabilístico en el cual la muestra está constituida para representar una característica particular de algunos individuos del universo que el investigador desea resaltar. Era muy posible que si se utilizaba el muestreo aleatorio, las pocas haciendas que ocupan gran parte de la superficie de este territorio no hubiesen salido dentro de la muestra, el muestreo razonado forzó a incluirlas en la muestra, ya que si ellas no sería posible comprender la dinámica compleja de esta región (Gasselin, 2000)

2. Los Andes Carchenses: una estructura escalonada y socialmente diferenciada de los ecosistemas.

Zona plana con dominancia de las haciendas

Este valle de altura se caracteriza y se beneficia principalmente de la topografía plana, con pocas ondulaciones que no superan el 20% de inclinación. En él encontramos las haciendas

³ Trabajo de campo realizado durante la investigación doctoral de A. Salazar, bajo la supervisión de H. Cochet

o grandes propiedades, cuya superficie se encuentra en un rango de entre 30 y 500 hectáreas.

La mayor parte de la superficie está cubierta por pastos. Éstos se encuentran en parcelas de aproximadamente 5 hectáreas y forman en su conjunto extensas praderas donde pastorean libremente decenas de cabezas de ganado.

Se puede apreciar que el manejo de la movilidad de los animales en los potreros se realiza mediante la utilización de cercas eléctricas. La delimitación de los potreros se hace con alambre de púas y en pocos casos con cercas vivas. Algunos de estos potreros disponen de irrigación presurizada y bebederos móviles para los animales. Se observa tractores que trabajan en el manejo de las pasturas utilizándolos en la dispersión de heces y la renovación de pastos.

Figura 4: Localización de las distintas subzonas agroecológicas y sus usos agropecuarios en el interior de la micro-región de estudio, cantón Montufar, 2011

Elaboración: Los autores

Los animales que pastorean en estos potreros son de razas de leche, predominantemente Holstein, que en algunos casos tienen cruza con otras razas de mayor rusticidad como la Brown Suisse, Normando, Jersey, o la nativa Pisan. Los rejos de ganado bovino son manejados por hatos según la edad y la etapa reproductiva del animal, así las vacas en producción ocupan los mejores potreros y las vacas secas y en crecimiento ocupan las pasturas de menor calidad o mayor edad. El tamaño de estos hatos está en función de la disponibilidad de potreros y el tamaño de las propiedades, pero se puede decir que forman grupos de entre 20 y 60 cabezas por hato. Las grandes infraestructuras para el ordeño y la mecanización se destacan en el paisaje.

Estibaciones de las cordilleras centrales con presencia de la agricultura familiar

A partir de las planicies tanto en dirección hacia la cordillera oriental como hacia la cordillera occidental, se encuentra un territorio ondulado con pendientes diversas que de manera apreciativa van desde el 40% hasta el 60% de inclinación, y se ubican entre los 2900 y 3000 metros sobre el nivel del mar. En esta zona se puede apreciar la disminución en el tamaño de las parcelas, las mismas que tienen aproximadamente entre 1 y 5 hectáreas de superficie y se caracterizan por tener cercas vivas que dan la impresión de una malla en el paisaje.

En esta zona también se encuentran pequeñas poblaciones que se denominan comunidades: Las Lajas, Chamizo, El Rosal, Monteverde, Piartal, El Tambo, San Pedro, Mariscal Sucre, Guananguicho, Chután, San Juan, Pioter, La Delicia, entre otras. Los caminos entre estas comunidades son de segundo orden, de tierra con lastre, en las cuales hay poca afluencia de vehículos.

La ocupación del suelo es diferente a la de la zona anteriormente detallada. Se denota la presencia importante de cultivos donde domina la papa, también se ven algunas parcelas de maíz y arveja, y pocos lotes con zanahoria, tomate de árbol, cereales, entre otros. Es de destacar que la cebada, trigo y avena ya no están presentes en el paisaje como en la zona anterior, puede ser debido al incremento de la humedad ambiental.

No hay que menospreciar, la cantidad importante de potreros que ocupan apreciativamente la mitad de la superficie, las mezclas forrajeras son las mismas utilizadas en las haciendas, a diferencia de que estas se encuentran sembradas en parcelas más pequeñas y con mayores pendientes. También se encuentran potreros de kikuyo, pero en menor proporción, lo que da una muestra clara de un mayor cuidado de los pastos en esta zona.

La movilidad de los animales también está mayoritariamente basada en la utilización de cercas eléctricas, aunque también se observan pequeños hatos de bovinos manejados mediante sogas y estacas. Los hatos son menos numerosos que en la zona anterior, con aproximadamente 15 animales pastoreando por potrero. Es menor el manejo diferenciado por edad y estado fisiológico del animal: se ve frecuentemente animales adultos con sus crías pastoreando en la misma parcela.

Frontera agrícola y los nuevos frentes de explotación campesina

Entre los 3000 y los 3400 metros sobre el nivel del mar, se encuentra el territorio que limita la superficie productiva en esta región. Este territorio se caracteriza por la topografía accidentada con fuertes pendientes que bordean hasta los 75% de inclinación. En esta zona aún se pueden encontrar fragmentos de bosque primario y secundario de arrayanes (*Myrcianthes rhopaloides*), encinos (*Weinmannia sp*) y guanderas (*Clusia flaviflora*) principalmente.

En las superficies no muy accidentadas estos fragmentos de bosque son todavía explotados constituyéndose en nuevos frentes pioneros para la agricultura, a pesar de que existen prohibiciones de las autoridades ambientales. Para esto la roza y quema constituye una práctica común y consiste en botar con hacha y machete los árboles y arbustos, para luego prender fuego a la vegetación; una vez limpio el terreno se procede a remover el suelo con una yunta de bueyes o caballos y seguidamente se siembra la papa. Luego de uno o dos ciclos de papa, pasa el terreno a transformarse en potrero por el lapso de 5 años aproximadamente.

La característica de estos potreros es que a diferencia de los implementados en las otras zonas estos tienen menor calidad y producen menos hierba para el mantenimiento de animales. Es por esto y por la excesiva inclinación que son destinados principalmente para la crianza de bovinos machos de engorde o el mantenimiento de vacas secas. Estos potreros tienen mayor contenido de adventicias como le Holco (*Holcus lanatus*), la Pactilla

(*Rumex acetosella*) y la Grama (*Paspalum sp.*) que predominan sobre el Kikuyo (*Pennisetum clandestinum*).

En esta zona el principal cultivo es la papa (*Solanum tuberosum*), que como se anotó anteriormente es el primer cultivo después de la roza y quema o después de que se viran los potreros viejos. Los rendimientos de papa a esta altitud no son muy buenos comparados con los de las zonas anteriores. También se encuentran con dificultad en esta zona algunas pequeñas parcelas con otros tubérculos andinos como la oca y el melloco. El resto de cultivos se hallan limitados por la altitud y las condiciones climáticas determinadas por la misma.

3. Historia de una especialización lechera a dos velocidades en la Sierra Norte

Hacia mediados del siglo XX, el desarrollo de las haciendas de la región reposa sobre todo en la producción cerealera.

Más importante que la exportación, fue el desarrollo de una dinámica de mercados a nivel interno, sostenida por el crecimiento urbano en la sierra y principalmente en la costa, la que demandaba de grandes cantidades de trigo. Esto dinamizó también la industria de las harinas que se concentró principalmente en Quito (Montúfar, 1984).

Un elemento que apuntaló el fortalecimiento y la expansión de la hacienda serrana en las primeras décadas del siglo XX fue la integración de la sierra con la costa a través de las vías de comunicación en especial el ferrocarril (con la inauguración de la línea Quito-Guayaquil en 1908) lo que sumado al auge cacaotero que duró hasta 1920 permitió la expansión de la demanda de productos provenientes de la sierra. Tal es el caso de la, mantequilla, papa y cereales remplazando la producción que se importaba hasta ese entonces desde Chile y Estados Unidos.

En ese entonces, las haciendas buscaron aprovechar las oportunidades de mercado que brindaban las ciudades contiguas a la región. La ciudad de Quito e Ibarra eran mercados importantes para la venta de los productos que producían las grandes haciendas.

Con el fin de evitar la captación de la fuerza de trabajo de la sierra por parte de las plantaciones de cacao situadas en la costa (y más adelante, a partir de los años 1940, por parte de las plantaciones de banano), se generó cierta flexibilidad de los hacendados carchenses para posibilitar el acceso a la propiedad de jornaleros vía la constitución de huasipungos determinando la generalización de la pequeña propiedad, que rodeaba las haciendas. En ese sentido, una de las estrategias que estas haciendas aplicaron en esta década para su expansión fue la entrega masiva de huasipungos. Estos eran pequeños lotes de tierra, dentro de los dominios del hacendado, cuyos usuarios, los huasipungueros, antiguos peones por lo general, locales y en algunas veces inmigrantes colombianos podían desmontar para su uso familiar. Para esta labor máximo podían utilizar los fines de semana ya que el resto del tiempo estaba confinado al trabajo en la hacienda.

Una vez repuestas de la crisis económica de los años 1930 que redujo de manera generalizada los flujos comerciales con los países vecinos, las haciendas del Carchi reforzaron su especialización en la producción cerealera para cubrir la demanda de la industria cervecera y molinera de Nariño, en el sur de Colombia. El Tratado de Comercio entre las repúblicas de Colombia y Ecuador, suscrito en Bogotá el 6 de julio de 1942, avaló y estimuló ése vínculo comercial. De este modo, la producción de leche, que ya se había desarrollado en las décadas anteriores, compartía los terrenos de las haciendas con los cereales en auge. (Ibid)

Se utilizaba las partes más bajas y planas de las haciendas para el cultivo del trigo y la cebada, la siembra se la realizaba al voleo, es decir aventando la semilla en un terreno previamente elaborado con la ayuda de las yuntas de bueyes que eran comandadas por los peones de las haciendas.

El inicio de la especialización lechera de las haciendas de los años 50s.

El desarrollo de los mercados cercanos (Quito e Ibarra) y la externalización de la alimentación de la fuerza de trabajo que permitía el funcionamiento de las haciendas (mediante la concesión de huasipungos) propiciaron la progresión de la producción lechera en el Carchi.

Para 1950 el mercado colombiano captaba la producción de trigo y cebada del Carchi, aprovechando la estabilidad de la gran demanda y los altos precios derivados de la relación cambiaria de la moneda. Esta exportación fue mal vista por los molineros ecuatorianos de la sierra quienes hacían incidencia en los gobiernos para frenar las exportaciones a Colombia de los cereales que ellos necesitaban. El crecimiento de las ventas por contrabando de cereales creció tanto en esa década, que el consumo local se vio afectado. Entonces el gobierno con la intención de favorecer a la industria molinera, autoriza una gran importación de veinte mil toneladas trigo de los Estados Unidos. Hasta 1960 al mismo tiempo que seguían las importaciones de trigo los productores nacionales se quejaban de los bajos precios y la sobreoferta del producto.

Con la instalación de la planta cervecera nacional y la presión de los grupos de poder agroindustriales se bajaron los impuestos a las importaciones de trigo y cebada cervecera, dándose hasta subsidios para este fin. A esto se suma las políticas colombianas de estímulo a la producción nacional, que permitió subir la producción y aprovechar además la hasta ese entonces situación cambiaria de moneda favorable para el vecino país del norte. Es de esta manera que la producción cerealera de las haciendas carchenses fue desestimulada.

La producción cerealera en las haciendas decreció notablemente, desplazándose mucha mano de obra que se encargaba del trabajo en este cultivo, la misma que fue valorizada inmediatamente en el cultivo de la papa, que requería también de importante inversión en mano de obra.

En cuanto a la ganadería, a inicios de 1940 los hacendados del Carchi introducen nuevas razas de vacunos para mejorar los rendimientos de la producción de leche.

La evolución de los rendimientos lecheros a lo largo de las décadas de 1940 y 1950 expresa bien la “revolución agrícola” que supuso la introducción de nuevas razas. Para los años 40s, la producción promedio de leche de los socios de la asociación Holstein era de 2.5 litros por vaca por día. Para 1954 el promedio de producción de los socios de esta asociación se incrementó a 7 litros por vaca por día (Barsky, 1983). Para permitir dichos incrementos, mejoró el aprovisionamiento de forraje. Según los agricultores interrogados, al menos desde inicios de la década de 1950 ya se sembraba rye grass (*Lolium perenne*) en las haciendas carchenses (Entrevistas Diciembre de 2010 San Gabriel, Montúfar).

Aunque menos integrados a los mercados, los huasipugueros y los nuevos propietarios campesinos asociados en cooperativas que accedieron a la tierra, también fueron incorporando en sus unidades de producción la crianza de vacunos con un propósito de capitalización, además del interés por el autoconsumo de leche y la dotación de abono natural para sus cultivos.

Así, durante este período, las haciendas fortalecieron su dinámica de intensificación, invirtiendo en nuevas técnicas para la producción de leche, aunque valorizaban la aún buena disponibilidad de fuerza de trabajo libre en el cultivo de la papa. La superficie de las haciendas se distribuía entre una disminuida producción de cereales, papas y potreros de pastos para la ganadería de leche.

Reforma agraria: Las haciendas mermadas invierten en la producción de leche y los pequeños productores siguen modestamente esta tendencia.

Como resultado de las leyes de reforma agraria en la región convivían dos tipos de Haciendas: a) Las haciendas “tradicionales” que sobrevivieron a los procesos de restructuración de la tierra conservando las tierras más fértiles así como las edificaciones centrales (casas, establos, iglesias, escuelas, bodegas) y b) las nuevas haciendas, constituidas por grandes extensiones de tierra que pertenecieron a las haciendas tradicionales fragmentadas y que fueron compradas a los hacendados del grupo anterior, principalmente por comerciantes u otros ciudadanos, muchos de ellos foráneos, los cuales bajo la misma lógica de los herederos de hacendados “tradicionales” buscaron especializar sus tierras en la ganadería al ya no disponer de la mano de obra huasipunguera.

Gran parte de los hacendados del Carchi, no solo respondieron a los cambios reduciendo el tamaño de sus propiedades, sino incorporando masivamente nuevas tecnologías; que permitieron un mayor nivel de producción y en consecuencia incrementaron de forma sustancial los rendimientos.

El campesinado también entra en estos años post reforma agraria en un proceso de diferenciación socioeconómica. Es así que ciertos ex-huasipungueros, ya con tierra propia, lograron entrar en espirales de capitalización, mediante su especialización en la producción de papa.

Las haciendas incorporan nuevas técnicas que disparan los rendimientos lecheros.

A finales de la década de 1970 e inicios de la de 1980 las haciendas ya ganaderas de los andes carchenses inician un importante proceso de especialización, caracterizado por fuertes inversiones que tienen como principales innovaciones la mecanización de las haciendas con tractores, aperos, ordeño mecanizado, la reorganización administrativa para mejorar la gestión o el mejoramiento genético con cruzamientos organizados e inseminación artificial. Se introduce igualmente la crianza artificial de terneros, siendo éstos separados de sus madres y criados en rebaños por edades, además de ser alimentados con leche en polvo reconstituida. La incorporación de todos estos elementos elevó el rendimiento lechero de 4 litros/vaca/día en 1962 a un promedio de 13 litros/vaca/día en 1982 (SICA/INEG/MAGAP, 2002).

En el plano de la conducción de los pastos, a partir de los años 1970, se dio además en algunas haciendas, la implementación de sistemas de riego por aspersión para dotar de agua a los potreros, principalmente a los kikuyales de las zonas planas bajo los 3000 metros en donde eran frecuentes las heladas de verano. Es también a partir de los años 1970 que se generaliza el uso del alambre de púas, que iba a suplantar gradualmente a las antiguas zanjas, muy demandantes de trabajo tanto en su construcción y como en su mantenimiento. (Entrevistas Diciembre de 2010 San Gabriel, Montúfar)

Los mayores avances en selección genética de los rebaños se dan a partir de los años 80. Buscando el incremento de los rendimientos por vaca y optimizando además la superficie disponible, las haciendas fueron viendo la importancia de la mejora genética en sus rejos,

realizando así selección de animales y cruces razonados orientados a una mayor calidad genética y por tanto productiva de los animales. En algunas haciendas se efectúan en estos años las primeras inseminaciones artificiales con pajuelas importadas.

Se puede decir que el promedio en rendimiento de leche en las haciendas ganaderas carchenses alcanzó los 15 litros/vaca/día en el año 1990, esto significa que la implementación tecnológica permitió un incremento cercano al 50% de los rendimientos en menos de 20 años (INEC, 2000).

El desarrollo de una producción lechera campesina que trata de seguir la estela de las haciendas

Para fines de los 70 las pequeñas unidades de producción campesinas de los andes carchenses se dedicaban mayormente a la producción agrícola. La escasa cantidad de leche producida se destinaba al autoconsumo, como leche cruda o mediante la elaboración de quesos artesanales frescos, llamados también “cuajadas” o “quesillos”. Muy pocos eran los casos de pequeñas explotaciones que se especializaran en la producción de leche, dado que el restringido acceso al mercado industrial lo cual no estimulaba las inversiones en fertilizantes, semillas de pastos, balanceados, semen, etc. (Entrevistas Marzo de 2011, San Gabriel, Montúfar).

No obstante, la producción lechera del campesinado carchense, dio un importante giro para inicios de los 80, cuando numerosos campesinos empezaron a vincularse a circuitos de comercialización cortos de venta de leche, especialmente con la comercialización de queso tierno en los mercados. La venta del queso tierno era una estrategia para poder vender la leche que no se podía consumir en casa.

Para esto los campesinos fueron poniendo en práctica ciertas experiencias exitosas en las haciendas, como la siembra de mezclas forrajeras, la utilización del alambre de púas, y en general varias prácticas relacionadas con el manejo de los animales. Cabe anotar que hasta los años 80 la mayoría de los campesinos de la zona, aún criaba los terneros, sean machos o hembras, junto a la madre hasta 3 y 6 meses. No obstante, a partir de los años 90, los campesinos fueron adaptando prácticas similares a las de las haciendas contiguas incluyendo la separación de los terneros de su madre a los pocos días de nacidos, y el descarte de los terneros machos.

Un apoyo público al sector lechero

En la última década se puede evidenciar un incremento paulatino de la producción de leche en el Carchi, debido a un aumento en la superficie de pastos cultivados (de 71.514 hectáreas en el año 2000, sube a 86.012 hectáreas en el año 2011) pero también por un incremento importante en los rendimientos, (en el año 2000 el rendimiento fue de 6,7 litros/vaca, mientras que en el 2011 se llegó a 9,3 litros/vaca). (INEC, 2012)

El factor principal que motivó a los productores tanto hacendados como campesinos a especializarse en la leche, es sin lugar a duda la cierta estabilidad en los precios que permite realizar inversiones de capital y trabajo sin mayor riesgo de descapitalización. En el año 1995, en época de intentos por la liberalización de mercados, se establece el sistema de franja de precios como mecanismo para estabilizar los precios de productos estratégicos, de tal forma que el cobro de aranceles a productos importados no permita la caída de los precios de los productos nacionales como la leche.

En esta época se destaca el *lobbying* de los gremios de ganaderos que han permitido la protección del mercado, buscando siempre políticas de protección y restricción a la entrada de leche y productos lácteos. Entre 2002 y 2007 la protección del extranjero permitió mantener un precio de 0,25 dólares el litro de leche, luego a inicios del 2008 se fijó el precio en 0,28 dólares y a finales del mismo año ya se cerró el proceso de negociación entre ganaderos y el estado fijando un precio mínimo de 0,35 dólares por litro. (MAGAP, 2012).

Con una coyuntura favorable, los ganaderos en 2010 han logrado un precio mínimo de 0,39 dólares, que sumadas a las bonificaciones obligatorias por sanidad y calidad fácilmente superan los 0,45 centavos por litro.

A pesar de la fijación del precio, solamente los hacendados pueden beneficiarse totalmente de esta política ya que generalmente por los grandes volúmenes que manejan, logran vender directamente a las industrias, mientras los campesinos en su gran mayoría tienen que necesariamente depender de los intermediarios que muchas veces especulan con los precios.

De todas maneras, en los últimos años debido al buen precio establecido, los campesinos también se benefician del mismo, sobre todo por la estabilidad, en este sentido se puede reconocer en el diagnóstico de sistemas de producción, el importante peso que la leche tiene en la generación de los ingresos, la dinamización de su flujo de caja y los procesos internos de capitalización. Hay que considerar además el costo de oportunidad del trabajo y del capital, ya que resulta más seguro invertir en la leche que en la papa, que es la otra alternativa de mercado a la que tienen acceso los productores locales.

En esta última década, debido a esta favorable coyuntura de estabilidad de precios y presencia de industrias demandantes frecuentes de leche en la región, la intensificación de la producción es evidente tanto en hacendados como en las agriculturas familiares.

Muchas de las haciendas han entrado en importantes procesos de modernización, la genética de los animales es relevante, que sumada a los paquetes nutricionales que combinan el forraje de alta calidad y los suplementos, se obtiene como resultado rendimientos promedios sobre los 15 litros. (Entrevistas Abril 2010, El Tambo, Montúfar).

La renovación de los equipos de ordeño, el uso de cercas eléctricas, la fertilización de potreros, la detección oportuna del celo, la inseminación artificial, el descarte de terneros machos y el control veterinario constante, podrían considerarse el factor común de la ganadería hacendaria, sin embargo, también se pueden encontrar algunas haciendas que solamente aprovechan la gran superficie disponible valorizándola con animales de mediana calidad, sus ingresos importantes provienen de la disponibilidad de la gran área de potreros principalmente naturales.

Por otro lado, y sin ánimo de generalizar, los campesinos que han podido acceder a la tierra en épocas pasadas, también han entrado en los últimos años en un importante proceso de intensificación y especialización de la producción, con el fin de aprovechar el mercado estable de la leche, la disponibilidad de mano de obra familiar, y la actual superficie disponible de tierra; es así que se pueden ver en las fincas campesinas, animales de alta cruce con características similares a las de las haciendas, pastos con mezclas forrajeras, pastoreo al sogueo o controlado con hilos eléctricos, labores veterinarias, entre otras prácticas reproducidas y hasta mejoradas de las haciendas.

A pesar del gran interés por la especialización lechera, la papa sigue siendo parte importante en la constitución del sistema de producción tanto de haciendas y más aun de campesinos en el Carchi. En ambos casos la papa entra en la dinámica de rotación de las parcelas, luego de los pastos, tanto hacendados como campesinos buscan aprovechar el

descanso del suelo que se obtiene con los potreros y valorizarlo con el cultivo de papa, es decir luego de 3 a 10 años dependiendo del sistema de producción implementado, se viran los potreros y entra la parcela en uno o dos ciclos de papa antes de volver a constituirse el pasto. Para los campesinos el interés a más de la rotación se centra en la importancia de la papa para la seguridad alimentaria de la familia, ya que todavía es la base de la alimentación del agricultor carchense.

La tipología como resultado de un proceso histórico de diferenciación

El recorrido histórico anterior describe el proceso de estructuración agraria y los cambios en las prácticas productivas. Las diferentes categorías socioeconómicas campesinas que caracterizan a la región Carchi al final de la primera década del siglo XXI, son el resultado del proceso de distribución de la tierra, marcada por el efecto de las herencias y los procesos de capitalización y descapitalización antes mencionados.

Por lo tanto, estas diferentes trayectorias evolutivas conducen a la identificación de las principales categorías de productores en la región en la actualidad. Estas categorías son las siguientes:

TIPO 1. Haciendas intensivas: son el resultado de los procesos de división de las grandes haciendas, quienes en su mayoría han adquirido o heredado están grandes explotaciones en el contexto de los procesos de división de las grandes haciendas. Por lo general sus actividades económicas principales giran en torno a otros negocios, aunque la intensificación en la ganadería de leche aprovechando los buenos precios es también una importante forma de valorizar sus capitales. La papa tiene como función principal la renovación de pastos y mayoritariamente se siembra con partidarios.

TIPO 2. Haciendas extensivas: generalmente responden a los herederos de las grandes haciendas de instalación antigua, son las más grandes propiedades, su manejo ganadero es extensivo, y arriendan superficies para valorizar el uso con el cultivo de la papa principalmente.

TIPO 3. Haciendas recientemente constituidas: son explotaciones cuyo origen no proviene de un patrimonio heredado sino que son el resultado de procesos de capitalización recientes de de otros sectores de la economía como la industria, el comercio y los servicios. Estos productores buscan igualmente intensificar el trabajo principalmente en la crianza de bovinos de leche a pesar que la diversificación es una de sus características importantes para lo cual tienen bajo contrato a trabajadores fijos.

TIPO 4. Grandes Arrendatarios productores de papa: a los campesinos y hacendados se les suma un pequeño grupo de nuevos agricultores arrendatarios paperos, los mismos que cuentan con contratos de comercialización con industrias para la venta de papas de variedades aptas para la elaboración de chips, estos productores cuentan con grandes capitales y siembran grandes superficies de este tipo de papa para lo cual contratan las cuadrillas de jornaleros y arriendan terrenos a las haciendas.

TIPO 5. Los campesinos viejos exhuasipungueros capitalizados: muchos de los cuales a más de sus huasipungos, han podido adquirir más tierras vía compra y hoy poseen hatos ganaderos importantes a los que se suman parcelas destinadas a las siembras de papas principalmente al partir. A este grupo se suman los campesinos que accedieron a la tierra formando cooperativas y que no tuvieron vinculación con las haciendas.

TIPO 6. Los campesinos herederos hijos de los anteriores que ya recibieron sus herencias y que han conformado nuevas pero más pequeñas unidades de producción con sus familias,

las cuales se destinan a la siembra de papa y a la crianza de bovinos para leche de manera compartida. Por su tamaño muchas veces reducido no abastecen para satisfacer las necesidades familiares, obligándoles a vender su fuerza de trabajo en la agricultura, en el sector comercial o de servicios de la región, algunos son también partidarios.

TIPO 7. Los campesinos partidarios, hijos de exhuasipungueros que aún no han recibido las herencias en tierras y se dedican a las siembras al partir, principalmente en las tierras de sus padres. Muchos han logrado capitalizar en semilla y siembran también papa en explotaciones vecinas bajo la misma modalidad de partidarios.

TIPO 8. Los campesinos jornaleros, hijos de los peones libres que no accedieron a la tierra y que han heredado su oficio, es decir que venden su fuerza de trabajo vinculados a cuadrillas principalmente para las labores culturales de la papa. Pertenecen a esta categoría también de los agricultores ancianos que nunca han tenido acceso a la tierra (ex) yanaperos o agricultores descapitalizados que vendieron sus tierras. También en esta categoría están los agricultores migrantes de otras regiones del país o Colombia que vienen a esta zona motivados por el trabajo proporcionado por la papa y el pago en dólares.

Figura 51 : La tipología resultante de la historia agraria en los Andes del Carchi

Elaboración: Los autores

4. Comparación de los resultados económicos

En esta región del norte de los Andes ecuatorianos la concentración de la tierra es evidente y se ha mantenido, esquivándose de las intensiones de la reforma agraria de los años 60 y 70 y de los actuales procesos de liberalización y mercantilización de la tierra común en todo

el Ecuador. En el cuadro siguiente se presenta un detalle comparativo del acceso a la tierra de cada tipo de productor y de como la ocupan.

Tabla 1. Ocupación de la tierra por los distintos sistemas de producción identificados

Tipo	Sistemas de producción	Representatividad	Superficie total	Superficie de pastoreo	Superficie de papa	Sup. de otros cultivos
		%	ha	%	%	%
Tipo 1	Haciendas intensivas	0.8	80 à 200	90	10	0
Tipo 2	Haciendas extensivas	0.2	200 à 500	86	4	10
Tipo 3	Haciendas recientemente constituidas	2.4	30 à 80	70	20	10
Tipo 4	Arrendatarios productores de papa	0.9	60 à 200	0	92	8
Tipo 5	Campesinos ex - huasipungueros	13.7	10 à 30	79	16	5
Tipo 6	Campesinos herederos	30.0	1 à 10	50	50	0
Tipo 7	Partidarios	18.0	1 à 4	0	100	0
Tipo 8	Jornaleros	34.1	< 1	< 1	< 100	< 1

Fuente: autores, arquetipos resultantes de estudios de caso en terreno

La tabla anterior (Tabla 1) también muestra que cuanto más grande es la superficie disponible, mayor es la cantidad de potreros instalados en las explotaciones de la región. En este sentido, los hacendados dedican una mayor superficie relativa a la producción de pasto para el ganado de leche, siendo ésta la producción que priorizan. Por su parte, en las fincas campesinas, a pesar de que el interés por la producción de leche es creciente, prevalece la lógica de seguridad alimentaria y disminución de riesgos. Es por ello que en estas unidades, los agricultores todavía promueven el cultivo de papa principalmente; de este modo también logran valorizar la fuerza de trabajo tanto familiar como contratada

El trabajo en la región (Tabla 2) se canaliza mediante las dos actividades principales que son la ganadería de leche y el cultivo de la papa. La primera actividad es generalmente realizada por mano de obra fija en las explotaciones patronales y familiar en las fincas campesinas. En cuanto a la papa, ésta se cultiva en las grandes explotaciones casi siempre bajo relaciones de aparcería, mientras que en las explotaciones familiares las tareas son realizadas por la mano de obra familiar con el apoyo de mano de obra contratada para los picos de trabajo (siembras, deshierbas y cosecha).

Tabla 2. Fuerza de trabajo en los distintos sistemas de producción identificados

Tipo	Sistema de producción	Superficie útil	MO fija	MO contratada	MO total	SAU/activo
		ha	UTH	UTH	UTH	ha/UTH ⁴
Tipo 1	Haciendas intensivas	100	4,8	3,9	8,69	11,5
Tipo 2	Haciendas extensivas	200	3,8	7,2	11,03	18,1
Tipo 3	Haciendas recientemente constituidas	50	3,8	3,1	6,91	7,2
Tipo 4	Arrendatarios productores de papa	65	4,0	22,5	26,54	2,4
Tipo 5	Campesinos ex - huasipungueros	19	3,8	1,2	5,00	3,8
Tipo 6	Campesinos herederos	4	2,4	0,0	2,44	1,6
Tipo 7	Partidarios	3	1,8	0,6	2,40	1,3

Fuente: autores, arquetipos resultantes de estudios de caso en terreno

En las grandes explotaciones llamadas haciendas (Tipo 1, 2 y 3), los empleados fijos son: el mayordomo que dirige y es responsable del personal y, dependiendo del tamaño de la explotación un número variable de vaqueros encargados del manejo del ganado y de la gestión del ordeño (3,8 - 4,8 UTH). Por otro lado, para el cultivo de la papa en estas explotaciones, la mano de obra es provista por el partidario como parte de su acuerdo con el propietario hacendado. Esta mano de obra llega con sus herramientas manuales de propiedad individual.

Los campesinos exhuasipungueros (Tipo 5), disponen de poca mano de obra familiar para trabajar las parcelas, ya que por lo general sus hijos ya han formado sus propios hogares. Sin embargo muchos siguen solteros o no tienen todavía tierras, por lo que establecen relaciones de aparcería con sus propios padres y en las fincas donde viven. De igual manera, para los picos de trabajo de la papa contratan jornaleros. Las actividades pecuarias son de exclusiva responsabilidad del dueño de la explotación y su familia.

Los campesinos herederos (Tipo 6), que disponen de poca cantidad de tierra emplean casi en exclusividad la mano de obra de la familia. Solamente en raras ocasiones contratan a vecinos jornaleros para que les acompañen en los picos de trabajo, principalmente los de la papa.

Para la mayoría de partidarios (Tipo 7), el principal recurso disponible es la mano de obra y en algunos casos la semilla de papa, por lo que buscan valorizar estos recursos en tierras de propiedad ajena, sean estas de los grandes productores patronales o de los campesinos vecinos. Al igual que los otros tipos, contratan fuerza de trabajo externa para acompañar el trabajo en los picos que demanda el cultivo.

En cuanto a la fuerza de trabajo empleada en cada tipo de explotación, el cuadro anterior indica que en una hacienda extensiva, una unidad de trabajo puede ocuparse de hasta 18 hectáreas, mientras que en aquellas más intensivas la superficie se reduce hasta 7 hectáreas por UTH. Estos datos muestran que en las explotaciones patronales el trabajo generado por hectárea es menor que en las unidades conducidas por campesinos. En las

⁴ UTH: Unidad de Trabajo Hombre, que equivale al trabajo de una persona adulta 260 días al año en actividades agrícolas en la zona de estudio.

explotaciones de gran tamaño, cuando solo se considera la superficie afectada por pastos y orientadas a la producción de leche -sustrayendo la superficie dedicada a cultivos muy demandantes de fuerza de trabajo- las necesidades en trabajo se reducen a 3 UTH por cada 100 hectáreas.

Esto se debe en gran medida al grado elevado de mecanización tanto del ordeño como de las labores en las parcelas llanas de pastos que controlan los grandes propietarios.

Los pequeños agricultores con poco acceso a la tierra y con parcelas localizadas en las partes más escarpadas del relieve, disponen de poca maquinaria y equipamiento para el ordeño. Es por ello que la intensificación en trabajo es mayor, el ordeño siendo principalmente manual y el manejo del ganado y de los pastos requiriendo un trabajo más constante y regular.

Rendimientos

Para la leche, también existen diferencias importantes en los rendimientos de cada una de las categorías de productores, y estas dependen mayormente de varios factores relacionados con el grado de intensificación de la producción tanto en capital como en trabajo.

En el siguiente cuadro (Tabla 3) se puede observar como la carga animal se incrementa conforme disminuye la cantidad de superficie de pastoreo disponible. Es así como los hacendados extensivos manejan una carga animal de 0,9 UBAS⁵/hectárea y los hacendados que intensifican manejan una carga de 1,9 UBAS/ha, mientras que la carga en el caso de los campesinos medianos es de 2,8 UBAS/ha, y los pequeños 3,3 UBAS/ha.

Tabla 3. Rendimientos de leche según los diferentes sistemas de producción identificados.

Tipo	Sistemas de producción	Superficie de pastoreo	Número de animales	Densidad animal	Vacas en producción	Porcentaje de vacas en lactación	Rendimientos	Rendimientos
		hectárea	UBAS	UBA/ha	UBA	%	litros/vaca	litros/ha/año
Tipo 1	Haciendas intensivas	90	167	2	92	55%	15	5597
Tipo 2	Haciendas extensivas	172	153	1	70	46%	11	1693
Tipo 3	Haciendas recientemente constituidas	35	66	2	38	58%	16	6164
Tipo 5	Campesinos ex - huasipungueros	15	42	3	22	53%	14	7227
Tipo 6	Campesinos herederos	2	7	3	4	62%	9	6205

Fuente: autores, arquetipos resultantes de estudios de caso en terreno

⁵ UBAS: Unidades Bovinas Adultas

Los Campesinos Exhuasipungueros (Tipo 5) producen 13,5 litros por vaca al día, sin poseer la misma genética bovina que los grandes productores, sin embargo, también se encuentran en proceso de mejoramiento continuo de su hato ganadero. Los pastos poseen una muy similar composición que los de las grandes explotaciones y la sobrealimentación es igual, aunque muchas veces las dosis se bajan cuando los flujos de dinero en el hogar disminuyen.

Los Campesinos Herederos (Tipo 6), que disponen de poca superficie de pastos son los que menos rendimientos de leche por vaca tienen, ya que su carga animal es muy alta y esto va en perjuicio de la producción de cada animal. Los suplementos alimenticios son menores. En algunos casos incluso se crían los terneros junto a sus madres por varios meses, lo que suele distorsionar la medida de la producción real por vaca en este tipo de productores. La genética en este tipo de campesinos evoluciona con la selección que éstos practican, pero la línea de partida son animales criollos de baja producción. A pesar de todo, estos productores obtienen 9 litros por vaca y día, un valor muy superior a la media nacional de 5,7 litros.

Los rendimientos de la leche en Carchi, son los mejores del país y dan una idea del potencial y el interés que tienen los productores de la zona en la actividad lechera.

Las grandes explotaciones patronales, son las que mayor cantidad de leche por unidad de producción proveen a la industria diariamente. Es por esta razón que estas industrias tienen un mayor interés en relacionamiento con los grandes productores. Sin embargo, los campesinos son los que aportan la mayor parte de la producción de la región. Mientras un hacendado puede proveer diariamente entre 500 y 1500 litros, un campesino no podrá proveer ni 400 litros en el mejor de los casos, por lo que se ve obligado a asociarse para llegar a estas industrias teniendo que asumir los costos de la recolección y el acopio.

En cuanto a los rendimientos por hectárea la situación es diferente. Los mayores rendimientos por hectárea corresponden a los “campesinos exhuasipungueros” con 7200 litros por hectárea al año, seguidos por los “campesinos herederos” con 6200 l/ha/año, los “hacendados intensivos” que obtienen entre 5600 y 6200 y finalmente los “hacendados extensivos” que no pasan de 1700 l/ha/año. Estos datos nos dan una muestra clara de que el mayor rendimiento frente al uso del escaso recurso tierra la obtienen los campesinos quienes pueden producir mayor cantidad de leche por hectárea. Esto quiere decir que la tierra está subutilizada en términos de creación de riqueza en las grandes explotaciones, que ocupan la mayor cantidad del territorio.

A pesar del menor rendimiento por vaca que registran los campesinos, el rendimiento por hectárea no es menor, ya que la carga animal es superior. Sin embargo esta no es la única razón. Dichos resultados provienen de un manejo intensivo que permite aprovechar cada metro cuadrado de pasto disponible. Prácticas como el sogueo, o el doble hilo eléctrico adelante y atrás son clave, como lo son también la detección más oportuna del celo animal por el intensivo acompañamiento a los animales que en estas fincas se encuentran en menor número. Se puede concluir la clave del mayor rendimiento por hectárea está en el indicador UBAS/UTH, que en el caso de los campesinos es mucho mayor al de los hacendados.

Indicadores económicos: Productividad de la tierra y productividad del trabajo

Para los cálculos económicos de los diferentes sistemas de producción se consideraron precios diferenciados para cada tipo de productor. Para las Haciendas Intensivas (Tipo 1) se utilizó el precio más elevado de 0,41 dólares por litro, debido a que por volumen homogéneo entregado diariamente, y su calidad, las industrias reconocen un precio superior a estas explotaciones. Para las Haciendas (Tipo 2 y Tipo 3) utilizamos el precio oficial de

0,39 dólares ya que no suelen tener el bono suplementario por calidad. Por otro lado para los Campesinos (Tipo 5 y Tipo 6) se utilizó un precio de 0.36 y 0,31 dólares respectivamente, debido a que estos son dependientes de largas cadenas de acopio y comercialización que hacen que el precio oficial se vea afectado.

La riqueza generada por una explotación se la mide mediante el valor agregado neto (VAN), que se calcula restando del producto bruto (PB) los consumos intermedios (CI) y la depreciación de los instrumentos de producción. Los salarios no son parte de los consumos intermedios.

Tabla 4. Valor Agregado Neto en los distintos sistemas de producción identificados.

Tipo	Sistema de producción	Superficie agrícola útil	Mano de obra agrícola	VAN/año	VAN/ha	VAN/UTH	VAN/día
		ha	UTH	USD	USD	USD	USD
Tipo 1	Haciendas intensivas	100	8.7	189 500	1900	21 800	84
Tipo 2	Haciendas extensivas	200	11.0	150 400	800	13 600	52
Tipo 3	Haciendas recientemente constituidas	50	6.9	94 100	1900	13 600	52
Tipo 4	Arrendatarios productores de papa	65	26.5	236 900	3600	8900	34
Tipo 5	Campesinos ex - huasipungueros	19	5.0	51 200	2700	10 200	39
Tipo 6	Campesinos herederos	4	2.4	10 500	2600	4300	16
Tipo 7	Partidarios	3	2.4	12 400	4100	5200	20

Fuente: autores, arquetipos resultantes de estudios de caso en terreno

El cuadro anterior (cuadro i) muestra las diferencias existentes en cuanto a la productividad de la tierra (VAN/ha) y la productividad del trabajo (VAN/día), entre los diferentes tipos de productores en la zona de estudio.

Aquellos tipos de productores que registran una mayor creación de riqueza por unidad de superficie, no corresponden necesariamente a los que registran mayor creación de riqueza por unidad de trabajo.

Si bien los hacendados (Tipo 1, 2 ,3) son los que mayor acceso a la tierra tienen, también son los que menos aprovechan la disponibilidad de la misma, teniendo un valor agregado por hectárea relativamente bajo, menos de 2000 dólares/ha. De manera contraria, los campesinos (Tipo 5, 6 y 7), a pesar de su limitado acceso a la tierra, son los que mayor

riqueza por unidad de superficie (VAN/ha) registran, resultado de la implementación de sus sistemas de producción intensivos: alrededor de los 2000 dólares/ha.

Por lo general, un gran propietario patronal tiene como interés transversal el ocupar toda la superficie disponible de sus explotaciones, ya que la legislación actual referente al uso de la tierra apunta a la expropiación o incremento sustancial de impuestos a las tierras en desuso⁶. Sin embargo deja en segundo plano la optimización de su uso. Por su parte, los campesinos aprovechan y cuidan al máximo la limitada superficie de la que disponen, con un uso más intensivo en trabajo.

Esta situación tiene además consecuencias ambientales. En efecto, se puede constatar que las tierras erosionadas por descuido o falta de manejo, se ubican generalmente en el interior de las haciendas y muy raras veces en las fincas campesinas en las que difícilmente un pequeño productor dejaría perder su suelo por erosión.

En cuanto a la productividad del trabajo, VAN/día, los resultados son diferentes de aquellos que se refieren a la VAN/ha. Según los datos del cuadro i, las explotaciones de mayor superficie registran la mayor riqueza generada por jornada de trabajo. Esto es debido a las grandes diferencias en cuanto al acceso al equipamiento. Mientras las haciendas ganaderas con apenas 4 trabajadores fijos pueden manejar más de 100 hectáreas, los pequeños campesinos con escasa superficie y únicamente herramientas manuales, deben intensificar en trabajo sus prácticas para absorber la mano de obra familiar disponible y generar un ingreso que les permita asegurar la alimentación de la familia y la reproducción de su sistema de producción.

Una hacienda intensiva ganadera (Tipo 1) puede generar 84 dólares por día de trabajo, mientras que una explotación campesina también ganadera (Tipo 5) podrá generar algo menos de la mitad de este valor, unos 39 dólares por día.

Dadas las importantes necesidades en mano de obra del cultivo de papa, los grandes papicultores arrendatarios (Tipo 4), los campesinos herederos (Tipo 6) y los partidarios (Tipo 7), generan una menor riqueza por día de trabajo en relación a los hacendados y campesinos especializados en la ganadería.

La inclusión de la papa en los sistemas de producción permite una mayor riqueza generada por unidad de superficie. Además creando mayor empleo rural agrícola permite una cierta redistribución de la riqueza en el campo. Esta redistribución no puede catalogarse como totalmente equitativa o justa, pero da lugar a una situación menos excluyente que aquella asociada a las grandes explotaciones de ganadería de leche.

Por otro lado, la ganadería campesina, con una mayor intensificación en trabajo que en las grandes explotaciones, permite preservar un empleo familiar de manera permanente.

Conclusión

El recorrido histórico realizado, destaca que las haciendas han liderado en cuanto a la innovación tecnológica, especialmente, en lo referente a la ganadería de leche, gracias a la disponibilidad de recursos económicos y al apoyo continuo que han recibido del Estado. Por su parte, los campesinos también han demostrado innovaciones en las prácticas de producción, quienes han desarrollado tecnologías propias, a pesar de las adversidades económicas, sociales y políticas, llegando a ser los principales productores de leche de la

⁶ La ley de tierras del Ecuador se en proceso de construcción en la Asamblea Nacional, segundo poder del Estado, instancia legislativa.

región y del país. Paralelamente a las innovaciones productivas se destacan también las estrategias de asociatividad y organización que les ha permitido llegar al mercado en mejores condiciones.

Los campesinos fueron adoptando y adaptando las prácticas y la tecnología adquirida por las haciendas. Esta “*tecnificación*” de la producción campesina fue catalizada por la industria de productos y servicios para la ganadería que en un inicio tenían como único mercado las haciendas y que hoy pone más énfasis en los productores campesinos ganaderos. La industria demandante de leche también coadyuva este proceso de inserción de los campesinos en el sector, impulsando el mejoramiento de la calidad de leche a través de asistencia técnica en las fincas campesinas, ya que ven en los campesinos a potenciales proveedores.

Pero la especialización de las haciendas en la ganadería, ha determinado que el empleo de mano de obra por hectárea sea mucho menor que la de los campesinos, ya que dependiendo de la intensificación, estas haciendas podrían con solo tres jornales fijos manejar más de 100 hectáreas de pastos o una cantidad similar en animales. Esto se debe a que las haciendas tienen un fuerte capital inmovilizado, que les permite reducir la demanda de mano de obra y optimizar los costos del proceso productivo. Sin embargo, se ha demostrado que en las haciendas el capital invertido no solo depende del tamaño de la explotación sino también del interés en intensificar, habiendo haciendas muy poco intensivas. Los campesinos por el contrario, no buscan la rentabilidad del capital, sino más bien la ocupación y valorización de su fuerza de trabajo, cuyo costo de oportunidad es muy poco significativo en la zona. En promedio se demuestra que en un sistema de producción del tipo campesino heredero, cada hectárea absorbe cerca de una unidad de trabajo familiar.

Las diferencias en la intensificación de la producción se ha también evidenciado en la carga animal de la ganadería de leche. Mientras los hacendados manejan una carga animal de 0,9 a 1,9 animales/ha, los campesinos mantienen una carga de 2,8 a 3,3 animales/ha; siendo esta una variable importante en el rendimiento de leche por hectárea. Por lo tanto los datos presentados dan cierta cuenta de una mayor eficiencia en el uso de la tierra por parte de los productores campesinos. Mientras las haciendas buscan mejorar los rendimientos por vaca, los campesinos buscan mejorar el rendimiento por hectárea. Hay que considerar que para tener una mayor carga animal los campesinos invierten una mayor cantidad de trabajo en prácticas que permiten aprovechar cada metro cuadrado de pasto disponible; el sogueo, el pastoreo con doble hilo eléctrico, la detección diaria del celo en vacas y el acompañamiento frecuente al hato, son claves para poder optar por la intensificación del uso de la tierra, lo que se acopla evidentemente a la estrategia de valorización de la mano de obra familiar.

En cuanto a la productividad del trabajo de los diferentes sistemas de producción (VAN/jornada laboral), las haciendas si bien generan mayores ingresos por día de trabajo en relación a las unidades de producción campesinas, estos ingresos se concentran en el propietario terrateniente, mientras que en las familias campesinas la riqueza creada se redistribuye en beneficios para la familia. La ganadería campesina manejada bajo un esquema de intensificación, genera empleo familiar permanente, que aunque no emplea mano de obra externa, contribuye con la sostenibilidad de la población rural.

Las haciendas al proporcionar a sus propietarios ingresos económicos, poder y estatus, seguramente, se mantendrán vigentes en la región buscando aprovechar la gran disponibilidad de tierra de buena calidad que disponen. Al parecer una importante intensificación en la ganadería no se vislumbra, ya que a pesar del precio fijo, el costo de oportunidad del dinero de estos capitalistas, establece mejores opciones en otros sectores de negocios. Tal es así que una gran parte de hacendados generan sus ingresos con otras actividades diferentes de la agricultura. Por otro lado, los campesinos con tierra, presentan

un alto interés en aprovechar las condiciones del momento, por lo que buscan intensificar su producción lechera, apostándole a estrategias de asociatividad que les permita mejorar las condiciones de comercialización de leche.

Los hacendados locales, junto a otros productores ganaderos del país, muy vinculados a las instancias de poder político, han promovido la organización gremial y han posicionado un discurso de defensa general del sector ganadero en el cual se ha incluido al campesinado que hoy es el principal productor de leche del país. La incidencia política del gremio de ganaderos en el país, ha permitido: a) defender el sector ante la amenaza de importaciones de leche de otros países, b) fijar precios mínimos de compra al productor y c) buscar mecanismos para incrementar el consumo.

Se puede afirmar que esta gestión del gremio nacional de ganaderos y sus bases, han permitido que la lechería se establezca en el país como un negocio seguro y con proyecciones de crecimiento. Pero la existencia de un precio de sustentación de la leche, no constituye del todo una garantía para el productor, ya que existen mecanismos que permiten contrarrestar las regulaciones estatales sobre todo cuando existe superávit de leche en el mercado. El principal mecanismo que utilizan las industrias es restringir las compras parcial o totalmente a los productores, siendo los primeros en esta exclusión los pequeños productores, aunque se dan restricciones de compra también para las haciendas. Muchas veces la sanidad o la calidad pueden servir como comodín.

2. Referencias

- Barsky, O. 1983. Pequeña producción y acumulación del capital. Quito, IICA, Quito.
- Cochet H, 2016: *Agricultura Comparada*, Universidad Autónoma Chapingo / QUAE, Texcoco, México (208 p.)
- Gasselin, P. 2000. Le temps de roses. La floriculture et les dynamiques agraires de la région agropolitaine de Quito Equateur. Thèse doctorat INAPG. Paris.
- INEC. 1974. Censo Nacional Agropecuario. Quito.
- INEC. 2000. Censo Nacional Agropecuario. Quito.
- INEC. 2014 Encuestas de superficie y producción agropecuaria continua ESPAC años 2000 – 2014. Quito.
- MAGAP.2012. Informe de los precios de la leche a nivel nacional 2000 -2012. Quito
- Mazoyer M, 2001. Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización. FAO, Roma, Italia.
- Montufar, C. 1984. El sistema hacendatario serrano, movilidad y cambio agrario. Cultura N. Quito.
- SICA, INEC y MAG. 2002. III Censo Nacional Agropecuario, resultados nacionales. Quito.
- SIGAGRO 2013. Información digital geográfica del Carchi. MAGAP. Quito.
- SIPAE, 2012. Aportes de la producción y acumulación de capital en Carchi. SIPAE. Quito.